

REVISTA DIGITAL

LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA



PROYECTO
JÓVENES Y MEMORIA 2020

COLEGIO 17 DE 7° "PRIMERA JUNTA"

ÍNDICE

La pandemia, su crisis y el impacto psicológico que tiene en el ámbito educativo	1
¿Verdaderamente estamos aprendiendo algo con las clases virtuales?	7
El estudio y la salud mental en tiempos de pandemia	9
Los regresos a clases (presenciales)	12
A 44 años de la noche de los lápices	17
La voz de los docentes	19
Arte de tapa: Sofía Vázquez Colombo	

La pandemia, su crisis y el impacto psicológico que tiene en el ámbito educativo

La pandemia de Covid-19, iniciada en la Argentina casi al mismo tiempo que el ciclo escolar 2020, afectó todos los campos de la sociedad muy profundamente y por supuesto que la institución educativa no fue la excepción.

Suspendidas las clases presenciales apenas una o dos semanas después de haber iniciado, el aprendizaje sigue de manera virtual. Un nuevo universo para muchos, en el que se debe lidiar e improvisar contra todo tipo de problemáticas muy diferentes a las de la enseñanza tradicional ya sea desde que se traban las camaritas en mitad de las clases virtuales, a problemas de los alumnos o profesores para hacer las tareas o asistir a los encuentros por un mal internet o carencia de los aparatos tecnológicos necesarios.

Todo esto, sumado a la situación de estrés que ya implica el desarrollo de una pandemia por un virus nuevo y desconocido, crea en los pertenecientes a este ámbito, una situación psicológica específica (diferenciada de la de los médicos, los comerciantes, los bancarios, los taxistas, etcétera), que quisimos analizar lo más posible.

Para eso, consultamos a psicólogos, vinculados con la educación o no, con la intención de que nos concedieran su mirada profesional y su opinión personal, sobre el trabajo de la pandemia en la psiquis de los individuos, haciendo hincapié en la de los individuos que forman parte de las escuelas.

...

Jennifer Csernicska es una de las psicólogas que fue consultada para hacer esta nota y que nos proveyó de algunas respuestas y miradas para iniciar nuestro análisis de la situación.

Pregunta: ¿Cómo creés que afecta la pandemia y también la cuarentena al proceso de aprendizaje de los alumnos?

Respuesta: La pandemia afectó negativamente al proceso de aprendizaje. Al no haber presencialidad en las escuelas, se dificultan las oportunidades de

completar ese proceso de aprendizaje. No todos pueden responder a la modalidad virtual propuesta en la mayoría de los casos, dando cuenta a mostrar más claramente la desigualdad educativa. Por otro lado, no todos los niños/adolescentes cuentan con un contexto familiar propenso para generar un buen ámbito donde aprender.

Pregunta: ¿Todos pasan el momento igual? ¿Qué factores creés que influyen si hay divisiones?

Respuesta: Si bien es posible que muchos pasemos por muchas similitudes como sentimientos de ansiedad o angustia, también pasamos por singularidades que marcarán las diferencias. No todos los jóvenes cuentan con los mismos recursos psicológicos y familiares.

Pregunta: ¿Se puede esperar que los alumnos aprendan lo mismo que dicta el programa de estudios que es para un año común?

Respuesta: No es un año común, por lo tanto me parece ilusorio hacer como si lo fuera, esperando cumplir los mismos objetivos que en un año normal. Eso no contribuye en nada a la situación.

Pregunta: ¿Creés que la escuela debería intervenir en la situación anímica de sus estudiantes o no?

Respuesta: Creo que la escuela como lugar familiar y que ayuda a construir subjetividad debe estar presente en este momento, tanto para la contención de los estudiantes, como para la de sus profesionales.

...

Erica Sgubin es otra psicóloga a la que le hicimos varias preguntas referidas al tema.

Pregunta: ¿Afecta esta situación a la escuela? Y si lo hace ¿En qué cosas afecta más precisamente?

Respuesta: Sí, por supuesto. Se dificulta la construcción colectiva de los aprendizajes y los aspectos de socialización (tan importantes como los anteriores) que conlleva la presencialidad en las aulas. También se acrecienta la brecha educativa entre quienes tienen acceso a la tecnología, conectividad, etcétera y quiénes no.

Pregunta: ¿Qué se puede hacer al respecto?

Respuesta: Acompañar. No poner el acento en la “productividad” del aprendizaje, escuchar y hacer lugar a las emociones y sentimientos que esto genera, bancar la incertidumbre de todos (adolescentes y alumnos).

Pregunta: ¿Hay una igualdad en los estados de ánimo y sentimientos que el momento genera?

Respuesta: No, depende de factores singulares y subjetivos, la historia previa de las trayectorias escolares, los factores institucionales y lo mencionado en las preguntas anteriores.

Pregunta: ¿Se puede esperar que el 2020 sea como un año común? Al menos en el cumplimiento del programa.

Respuesta: No, de ninguna manera.

Pregunta: ¿Cómo pueden ayudar los entornos escolares y familiares a sobrellevar la situación? ¿Se coordinan para eso?

Respuesta: Pueden hacerlo. Básicamente tendrían que acrecentar el factor de “estar disponible”, presente en la distancia y promover la creatividad para generar nuevas formas de llegar y mantener el vínculo pedagógico.

Pregunta: ¿Cómo afecta al personal educativo esta situación? (profesores, rectores, auxiliares, etcétera).

Respuesta: A los factores de cada uno se agrega la presión frente a la demanda de tener que “saberlo todo” acerca de cómo actuar, afrontar las exigencias tecnológicas e institucionales, demás.

Pregunta: ¿La escuela estaba preparada para recibir una crisis de esta magnitud? ¿Se improvisa?

Respuesta: Creo que no pero también hay que hacer diferencias entre las distintas escuelas. Cambiaría la expresión improvisar (despectiva) por experimentar, dando lugar a la inclusión de la dimensión de aprendizaje de todo “error”.

Pregunta: Cuando esto acabe ¿Qué creés que se debería empezar a incluir y a crear en las escuelas para que puedan enfrentar mejor nuevas crisis, parecidas o distintas a esta?

Respuesta: Creo que esa pregunta solo puede contestarse si se puede evaluar e incluir lo aprendido y los nuevos desafíos que genera la situación. No se puede volver atrás como si nada hubiese pasado, pasó una pandemia. Lo que está claro es que los aspectos referidos a la inclusión tecnológica deberán revisarse.

...

Ya para cerrar, Mónica Álvarez también nos ha ofrecido su mirada como psicóloga al respecto.

“La pandemia y la cuarentena imponen una interrupción abrupta en el proceso de aprendizaje tal como lo conocíamos. El intercambio directo y cotidiano con el docente se ve forzosamente reemplazado por la enseñanza virtual y a distancia de un día para otro. Tanto docentes como alumnos deben adaptarse a un nuevo formato tecnológico para el que en muchos casos no están preparados ni cuentan con los recursos necesarios. La adaptación depende de múltiples factores que varían en cada caso. Desde el acceso básico a una computadora, servicio de internet, hasta la posibilidad de saber manejar estos recursos que posibilitan acceso e intercambio. Todo esto sin duda afecta el proceso de aprendizaje. El alumno se encuentra con un docente que lo guía pero con quien no tiene el contacto estrecho del aula y con quien se establece otro tipo de vínculo. Por este motivo adquiere relevancia en el proceso de enseñanza/aprendizaje el entorno familiar, los referentes más cercanos que puedan acompañar al estudiante y ayudarlo aunque no siempre están en condiciones de hacerlo.

La familia, amigos y referentes más próximos están convocados a participar de forma directa como sostén apoyo y seguimiento aunque no siempre puedan brindar la ayuda requerida. Lo importante es acompañar no solo dando respuestas, sino también alentando al alumno a preguntar y a explorar las herramientas de que dispone. Lo más importante es estar cerca, accesible y acompañando un momento que es nuevo y genera interrogantes para todos.

Cada individuo transita esta etapa a su manera, desde lo subjetivo. Pero más allá de esto hay que tener en cuenta situaciones objetivas a considerar. Por ejemplo

que hay chicos para quienes la situación actual de la pandemia y la cuarentena significa solamente no ir a la escuela en tanto para otros pone en riesgo el acceso al alimento o lo limita. Hay familias que no cuentan con computadoras, impresoras, internet. Para estos alumnos el cumplimiento de la tarea se vuelve más complicado y muchas veces en un marco de incertidumbre mayor.

Este año no es un año común en ningún sentido. No se puede esperar que el ciclo lectivo continúe intacto porque fue preciso reacomodarse sobre la marcha para poder instrumentar las clases a distancia y eso llevó tiempo en una primera etapa. A su vez, habrá muchas diferencias entre lo aprendido por cada alumno, resultado de múltiples variables. Obviamente, quienes se verán más afectados serán los más vulnerables porque se encuentran en inferioridad de condiciones para encarar esta nueva modalidad. De todas formas, considero que más allá de los estrictos contenidos de los programas, los alumnos están aprendiendo algo más, al igual que toda la sociedad y es un aprendizaje distinto pero no menos importante.

La situación anímica de los estudiantes influye sin lugar a dudas en su posibilidad de aprender. Creo que la escuela debe estar atenta a esto aunque en la situación actual de distancia es difícil pesquisar estas cuestiones y aún más intervenir en ellas. De todas formas, considero que los gabinetes psicológicos deberían mantener una estrecha comunicación con docentes y tutores para acompañar al alumnado en general e intervenir más específicamente en los casos que sean necesarios.

Los docentes están tan afectado como los alumnos. Por un lado deben adaptarse a esta nueva modalidad de enseñanza adecuando contenidos y actividades. Por otra parte, recae sobre ellos la precisión de brindar calidad académica. Hay quienes no cuentan con un manejo tecnológico fluido y también deben superar estos obstáculos. Existe una cuota de estrés y de incertidumbre extra con la que deben convivir cotidianamente.

Ni la escuela, ni la sociedad en su conjunto estaban preparadas para lidiar con una pandemia, una cuarentena y sus consecuencias. Creo que la escuela hizo uso de sus estructuras previas con las que ya venía trabajando de una u otra forma y las adaptó a las nuevas necesidades. Tuvo reflejos bastante rápidos frente a una situación imprevista y los distintos actores con su participación contribuyen a corregir y optimizar el sistema implementado día a día.

Lo que esta situación deja en evidencia, es la clara desigualdad en el alumnado entre quienes tienen acceso a los recursos básicos y quiénes no. Esto es lo que a mi entender hay que resolver en primer lugar. Se trata de un tema social que impacta directamente en lo educativo. En cuanto a lo demás, creo que será necesario un análisis posterior de los resultados obtenidos para determinar qué medidas resultaron más eficaces. Lo que sí está claro es que habrá que incluir necesariamente a la tecnología como una herramienta insoslayable de la práctica pedagógica diaria.”

De acuerdo o no con estas reflexiones, dentro o fuera del ámbito educativo, creemos y esperamos que estas humildes opiniones puedan aportar a la opinión y construcción de respuestas más ricas y completas de cada uno de los lectores.

Irina Fritzsche (4to 1ra)



¿Verdaderamente estamos aprendiendo algo con las clases virtuales?

Si bien *sí* aprendí ciertas cosas este año, yo, como alumna, no me siento preparada para transitar el año escolar que se viene. Es obvio que no cuento con los mismos conocimientos que hubiese adquirido en el colegio si éste hubiera sido un año normal, aún habiendo hecho cada tarea que me han mandado.

Cualquiera diría que el mayor logro de la educación durante la pandemia fue lograr familiarizarnos con ciertas herramientas con las que se hizo posible este mínimo pasaje de conocimientos entre profesores y alumnos. Pero, ¿no es también obvio que apenas la cuarentena termine y las clases presenciales vuelvan, los encuentros por Zoom, las aulas virtuales como Classroom, Google Drive, y demás herramientas van a ser olvidadas? ¿Cuántos profesores se han planteado volver a utilizarlas e implementarlas en sus materias cuando todo esto se termine?

No es culpa de ellos que estos mínimos avances en la forma de enseñar solo serán aplicados cuando otra crisis similar ocurra; ya es sabido que la escuela enfrenta dificultades a la hora de construir aprendizajes significativos, concepto propuesto por Ausubel. ¿Servirá esta situación por la que estamos pasando para que la institución escuela nos ayude a construir nuevas estrategias pedagógicas, más participativas, más vinculantes con lo que nos pasa a los alumnos? ¿O esto seguirá quedando librado a la iniciativa personal de algunos docentes?

Teniendo todo esto en cuenta, creo que podemos llegar a la conclusión de que éste fue un año perdido, por más triste y negativo que suene. Pero no solo porque “no estábamos preparados para lo que está pasando ahora” y no pudimos ajustarnos acordemente. Si no porque no pudimos aprender de lo que está pasando ahora de una forma verdaderamente significativa, y con ésto no me refiero solamente a las clases.

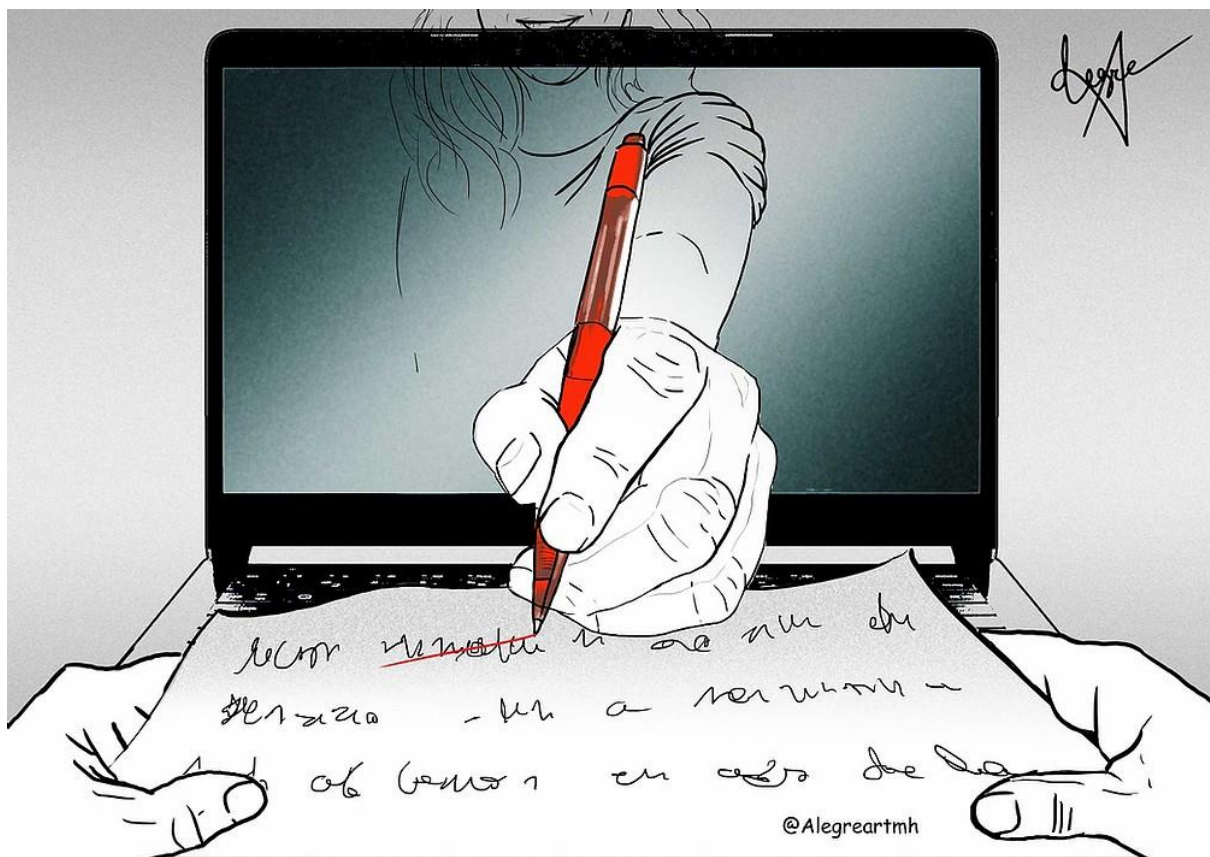
A lo mejor escuchaste en la radio o en la tele a alguien afirmando que “de esto vamos a salir más fuertes”. ¿Más fuertes en qué sentido? ¿Más solidarios, más sensibles, más informados? Yo me pregunto cómo es posible afirmar esto, con gente que rompe las normas por romperlas (¿o porque no les gusta el gobierno que las dicta?), aunque hacerlo signifique un peligro para otros, con gente que

difunde desinformación sin miramiento alguno, y todo con la justificación de que no quieren perder su libertad individual.

Entonces no, tampoco aprendimos nada como sociedad. Seguimos actuando cada vez de forma más y más individualista, porque vivimos en un mundo donde esa actitud se fomenta.

La pandemia, con todas sus tragedias, pudo haber sido una gran oportunidad de aprender. De darnos cuenta que cuando cagamos al otro, creyendo que así nos estamos protegiendo a nosotros mismos, beneficiándonos, en realidad a los únicos que estamos beneficiando es a esos pocos que siempre les va a ir bien, no importa la situación. Porque así funciona el capitalismo, ¿o no? Ese sistema tan salvaje que afecta todo lo que hacemos y vivimos (y nuestro sistema educativo tampoco se salva), cómo aprendemos, cómo pensamos.

Sofía Vázquez (3ro 1ra)



El estudio y la salud mental en tiempos de pandemia

Las clases virtuales han jugado un papel muy importante en lo que es esta cuarentena tan precipitada. No sólo adolescentes y adultos son partícipes de esto, sino que los más chicos tampoco se salvan de tareas o actividades pensadas para que no pierdan un año de aprendizaje, sobre todo aquellos que recién están entrando a un primario.

Han surgido varias respuestas a esta metodología experimental, no sólo de los propios estudiantes, sino también de los padres que deberían encargarse de enseñarles a los más pequeños, y quién dice que no, a los más grandes también. Como decía, las respuestas han sido varias, desde negativas por parte de los alumnos, que no quieren realizar la tarea, por parte de los padres también, quienes se quejan de que no solo los chicos no dan abasto, sino que ellos tampoco, por motivos obvios como lo son el hecho de tener que encargarse del hogar, ahora más que nunca. En estas opiniones negativas también juega un papel muy importante la incertidumbre de si se pierde el año escolar, ¿para qué nos estamos esforzando? Ha habido respuestas positivas también, alumnos que esperan ansiosos, no la tarea en sí, si no el poder hacer algo más además de pasarse el día y la noche tirados en la cama.

Hay respuestas más, ¿objetivas? Podría decirse, que son en las que me posicionaría yo misma, donde, evidentemente, comprendemos que esta metodología es nueva para todos y que jamás se nos preparó para esta situación, pero que creemos que, aunque hagamos tarea y tarea, no estamos aprendiendo nada. Aunque los profesores están a nuestra disponibilidad, y eso es algo que hay que agradecer profundamente, no es lo mismo la corrección y explicación por un simple correo, que la explicación cara a cara, la conexión que se establece en cómo se le explica a un alumno, y a otro, por lo menos, así lo experimento yo. Las tareas se hacen, se envían, y son recibidas. Si aprendemos algo, bien por nosotros, y si no, no importa. Sabemos que esto no es culpa de los profesores, y tampoco es culpa nuestra, ni de nadie de hecho.

Estas clases han sido un experimento, para ambas caras de la educación, y es evidente que seguimos aprendiendo cómo trabajar frente a estas circunstancias, donde nos damos cuenta que extrañamos el ruido de la tiza contra el pizarrón, el “silencio, por favor” de los profesores, los gritos de nuestros compañeros, la

sensación de felicidad cuando sonaba el timbre del recreo, los susurros robados con el compañero de banco sobre cualquier cosa que no tenga que ver con la clase, la emoción cuando faltan cinco minutos para que suene el timbre, la sensación de decidir no ir al colegio justo unos minutos antes de la hora de entrada, o el volver a casa con tu grupo de amigos.

Me resultó curioso un comentario que le hice a mi familia hace unos días, que sé gracias a las redes sociales y la necesidad de exponer todo lo que pensamos, que no fui la única que lo pensó.

Mi comentario fue, más o menos, el siguiente: “Jamás creí que iba a detestar tanto la tecnología como lo hago estos días” Y es qué, el no poder subrayar una hoja, el no poder escribir con mi lapicera negra sobre una hoja rayada, es una sensación que jamás creí que iba a extrañar. Me di cuenta que, no me gusta escribir en un Word, y luego mandarlo; porque sí, tiene sus beneficios, como el de solo apretar la tecla borrar, y listo, no queda registro de que hubo una o varias palabras, antes de la oficial, pero no hay correcciones que hayan pasado por manos de los profesores, no hay corrección personal, ni acercadas al banco de los docentes para preguntar lo que no entendemos. Perdimos esa sensación de comodidad, que los aparatos y metodologías tecnológicas jamás podrán devolvernos.

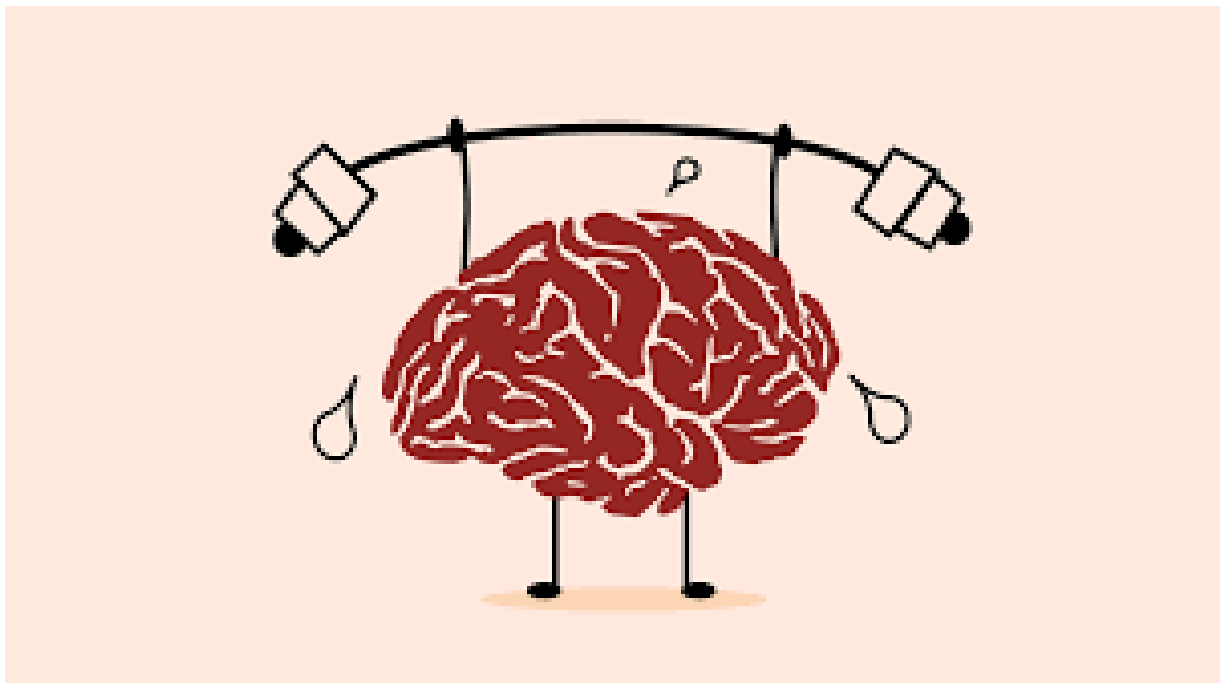
Ya para ir cerrando esta ¿opinión? Sobre las clases virtuales, me parece importante mencionar como también afecta a la salud mental este encierro, en combinación las tareas.

Desgraciadamente, el encierro no es un factor tan importante entre la relación escuela-salud mental, y es triste que recién ahora se le esté dando el mínimo de importancia que se le debe dar a este problema. Es de público conocimiento que la escuela ha generado, no sólo en una minoría de adolescentes, depresión y ansiedad. Y combinado con esta situación en la que tenemos que valernos casi por completo por nosotros mismos en lo referente a los estudios, estos ataques de estrés, ansiedad, y no descartaría de depresión, nos están pasando factura a todos. Tengo la certeza de que no soy ni la primera, ni voy a ser la última, que, sometida a la presión de toda la situación, ha terminado llorando por cosas que no tenían sentido, fue a principios de mes donde mi madre y mi hermana se han tenido que sentar junto a mí, a ver como las tres tratábamos de resolver un ejercicio de química, el cual me agobiaba de tal forma el no poder comprenderlo que me hizo soltar una o dos lágrimas. Lo cierto es que, la salud mental jamás

ha sido considerada tan importante como la salud física, y ese es un error que muchos han comenzado a notar. Y no hay forma de solucionarlo, porque no es algo que se pueda controlar desgraciadamente.

No encuentro una forma adecuada de cerrar estos temas, más que la de un simple comentario de esperanza de que todo se solucione pronto, y que también esta situación nos sirva de lección para comenzar a tomar la salud mental más en serio, como siempre debería haber sido.

Luna Quinteros (5to 3ra)



Los regresos a clases (presenciales)

Las vueltas a las aulas en pandemia han constituido problemas de logística, sanitarios y sociales para todos los gobiernos del mundo. Ningún país puede decir que tenga la respuesta o la solución sobre cuál es el mejor método para retomar una actividad que, si bien se ha podido retomar lentamente con los dispositivos virtuales, a todos comienza a parecernos necesario y esencial un regreso a la presencialidad.

En Argentina la discusión está latente. Tras casi 8 meses desde que se decretó la suspensión de las clases (a apenas 1 semana de haber iniciado en secundarias y 2 en primarias), algunas autoridades y padres plantean el volver, mientras que los sindicatos y la comunidad educativa mayoritaria se niegan alegando que no están dadas las condiciones en la gran mayoría del país.

Para poder analizar la situación proponemos ponerla en contexto, recorriendo distintos países del mundo donde se ha regresado con distintos protocolos, obteniendo distintos resultados:

Francia: Francia regresó a las clases cuando su curva de contagios había bajado de los mil casos diarios. Pese a las críticas de los docentes, el presidente Emanuel Macron abrió las escuelas a inicios de septiembre, estableciendo como medidas de precaución el barbijo, la higiene de manos y la distancia social. A día de hoy, han tenido que cerrar más de 2000 escuelas por los contagios masivos que ha habido y los casos diarios del país galo han ascendido a incluso más de 20.000 por las aperturas demasiado descuidadas (no solo de las escuelas, pero estas fueron un gran foco de infección), pero el mandatario se mantiene firme en no dar marcha atrás con los colegios.



Emanuel Macron.

Israel: Fue uno de los primeros países en regresar a clases, ya que creían haber controlado el coronavirus relativamente rápido. Israel era un ejemplo a nivel mundial sobre controlar la pandemia con una cuarentena estricta y precoz. Tras unos meses en los cuales los casos bajaron, las clases se reabrieron a mitad de mayo (habían cerrado al inicio de marzo) y fue un foco infeccioso fatal. Pese a que el ministerio de educación había solicitado respetar el uso de tapabocas, lavarse las manos, ventilar los espacios cerrados y respetar el distanciamiento, sobretodo esta última no fue cumplida y ahora Israel ronda los 10.000 casos diarios, números peores que en la primera ola. El primer ministro Benjamín Netanyahu reconoció que “se apresuraron” y pidió perdón a todo su pueblo.

Uruguay: Uruguay, con muy pocos casos activos en el país, regresó a las clases y a una “nueva normalidad” a partir de julio. Con protocolos estrictos como limpiar el calzado al llegar, usar tapaboca, desinfectar las manos y responder un breve cuestionario sobre si tuvieron algunos de los síntomas antes de ingresar y haciendo una fuerte campaña a favor de la responsabilidad individual en todo momento, Uruguay retomó la presencialidad educativa. Hoy en día, el país oriental registra entre 20 y 30 casos por día y se puede decir que su curva de contagios se mantiene estable con pocos casos activos.

China: China fue el primer país en tener que combatir contra este nuevo virus. Tras colapsos del sistema sanitario y picos de contagios en enero y febrero, la curva de contagios comenzó a bajar marcadamente y hoy, ya en una total normalidad, se mantiene con entre 1 y 20 casos diarios. Su regreso a las clases fue sobre el final de agosto con mascarillas, códigos sanitarios para poder entrar a las aulas, tomas de temperatura, desinfecciones de todo el colegio antes de cada jornada y con los padres fuera de los recintos para recibir a los chicos. También han implementado pruebas de ácido para detectar al virus y un sistema de semáforo para los alumnos y habilitarlos o no a ir: el verde es un alumno sano que puede ir al colegio, el amarillo es un alumno que ha estado cerca de un caso positivo, que entonces puede acudir con muchas precauciones y el rojo es un alumno infectado o con muchos síntomas, el cual no puede entrar al colegio.

Las autoridades del país dijeron que “No hay que subestimar al virus” pese a que consideran que “Lo tienen controlado” y no escatimaron recursos en cuanto a precauciones para los regresos escolares en todo el país.

A día de hoy, China ha podido manejar la pandemia muy bien con una curva estable y baja desde hace varias semanas.



Vuelta a clases en China. Con máscara, con barbijo y sin distanciamiento social.

Se podrían citar más casos como España, donde la idea trajo resistencia por parte de profesores y estudiantes, o Estados Unidos, donde los docentes se niegan rotundamente por mucho que Donald Trump insista; como ya dijimos, la ansiedad por el regreso está en todas partes aunque algunos prefieren ser precavidos. Depende mucho de las características únicas de cada país, lo que es seguro es que debe hacerse en un momento donde los casos y la circulación del virus sean bajos.

Por último, cabe aclarar algunas cosas sobre el territorio propio:

- En algunas provincias con bajos casos ya se regresó a las clases y se pudo sostener bastante bien. Ejemplos son: Formosa, San Juan o Catamarca, que han ido variando con los incrementos de casos en dichas provincias.
- El ministro nacional de educación Nicolás Trotta ha declarado que se puede regresar sin necesidad de una vacuna y estableció, junto con el consejo federal de educación, un semáforo epidemiológico para medir en qué lugares se puede regresar en cuáles no.
- En C.A.B.A, el gobierno buscó el regreso a las clases presenciales con reuniones de 10 en “burbujas” para alumnos que estuviesen finalizando

ciclo (primario y secundario). Optativas para los estudiantes, y cuestionadas por gran parte de la comunidad educativa por considerar el regreso un riesgo innecesario, las burbujas no prosperaron en términos significativos

- Quedan apenas un mes y medio de ciclo lectivo, con el cual no se podría tratar ningún tema en profundidad.
- La cantidad de contagios diarios en muchas provincias (incluyendo C.A.B.A) es demasiado alta, con hasta 2000 casos en provincias como Buenos Aires, Córdoba o Santa Fé y en esas condiciones el semáforo implementado por el ministerio prende su luz roja y dice “Así no se vuelve”.
- Las clases si han continuado de manera virtual, generando desgaste en alumnos y profesores. No se ha desperdiciado todo este tiempo, se han aprendido cosas, no hay que tratar de vagos o año sabático el esfuerzo que se ha construido durante todo este tiempo.

Irina Fritzsche (4to 1ra)

Bibliografía consultada:

Francia:

<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.prensa-latina.cu/index.php%3Fo%3Drn%26id%3D375168%26SEO%3Dmayoria-de-franceses-rechaza-regreso-obligatorio-a-clases-el-lunes&ved=2ahUKEwiwvfSyxefsAhWYEbkGHc2LBqMQFjAAeqQICxAC&usq=AOvVaw2mtdRi4xcoC-RScm9k6grV>
www.nytimes.com

Israel:

<https://www.nytimes.com/es/2020/08/06/espanol/mundo/abrir-escuelas-israel-coronavirus.html>

<https://www.eltribuno.com/jujuy/nota/2020-8-5-14-40-0-coronavirus-el-fracaso-del-regreso-a-clases-en-israel>

Uruguay:

<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/10/09/las-clases-presenciales-en-uruguay-seran-obligatorias-desde-el-martes/%3FoutputType%3Damp-type&ved=2ahUKEwi0yfr8xefsAhXpDrkGHYbkCclQFjADegQICxAK&usq=AOvVaw2C7MHIXzWUX6WNPDBhfyJp&cf=1>
www.bbc.com

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53579960>

China:

<https://forbescentroamerica.com/2020/08/21/asi-son-las-estrictas-medidas-que-impuso-china-para-el-regreso-a-clases/>

España:

https://www.clarin.com/sociedad/espana-asegura-impacto-coronavirus-regreso-clases-limitado-0_QRu0zJqNk.html

Europa (Alemania, Francia, Inglaterra, España e Italia):

<https://www.latercera.com/mundo/noticia/los-cierres-tras-el-regreso-a-clases-en-europa/SCGPSLNPY5DMDBN7FMLTMD4HO4/>

Argentina:

<https://www.infobae.com/educacion/2020/10/08/la-vuelta-de-las-clases-el-consejo-federal-flexibilizo-las-condiciones-para-el-regreso-pero-aun-no-hay-fechas/>

A 44 años de la noche de los lápices

El 16 de septiembre fue declarado día de los derechos de los estudiantes secundarios en conmemoración de la noche de los lápices. La juventud militante víctima de la última dictadura militar era en general una generación que estudiaba y se formaba (dentro y fuera de la escuela). Tenía voluntad de saber y de cambiar las cosas. Saber y difundir lo que se sabía. Pensar una solución a los problemas y ofrecer esa solución a la mayor cantidad de personas posibles con la finalidad de que las ideas se hagan realidad. Comprender el mundo para poder transformarlo.

Felicitas y Santiago, estudiantes de quinto año del colegio, escribieron sobre lo que esta fecha les evoca.



La noche de los lápices no solo me transporta en un viaje por el tiempo a lo que fue (y sigue siendo) la lucha estudiantil, sino también a un hecho histórico que nunca más debe ser repetido, ni olvidado.

Me parece de suma importancia que los estudiantes adquieran el rol protagónico en sus instituciones escolares, y que el colegio secundario no sea solo un lugar

en el que sentarse y estudiar once materias, sino también un lugar de lucha donde proyectar, ver y buscar soluciones a las injusticias cometidas hacia los estudiantes.

La juventud tiene el poder de mejorar el futuro.

Nuestra tarea es dejar de reproducir las antiguas creencias que se nos imponen y que atrasan a la sociedad, de buscar maneras pacíficas para llegar a acuerdos, de buscar equidad entre géneros, de seguir luchando constantemente por lo que afecta nuestro entorno social, y la principal tarea es jamás dejar que se repita nuevamente la historia, tratar de cambiar las cosas para bien, avanzar y nunca olvidarnos de que gracias a luchas pasadas tenemos derechos en el presente, y poseemos la capacidad de luchar por el futuro como hicieron ellos por nosotros.

Felicitas Vidal (5to 3era)

...

Yo hace años participo del centro de estudiantes y tengo el recuerdo de que esta fecha era siempre muy importante, el por qué no quedaba claro pero siempre había mucha movilización. Cuando en 4to año decidí meterme en Jóvenes y Memoria, me di cuenta de la importancia y el valor real de esta fecha y este momento histórico, me di cuenta lo involucrados que estamos todos los estudiantes de secundaria.

Ahora que ya entiendo el significado me sorprende la lejanía que algunos sienten con este tema.

En mi opinión es importante estudiar más allá de todo porque es una herramienta que te hace pensante, que te despierta, que te da la posibilidad de opinar. Los jóvenes tienen la tarea de crear un mundo más justo y sin diferencias de género, además deberíamos no solo los jóvenes sino toda la sociedad empezar a preocuparnos de los problemas con el cambio climático. Creo que la juventud cumple un papel importante ya que nosotros somos el futuro y tenemos que decidir en qué mundo queremos vivir.

Santiago Vitaller Pavicich (5to 1era)

La voz de los docentes

Entrevistas sobre sus experiencias en la enseñanza virtual. Sensaciones como profesionales de la educación y en su vida privada. Opiniones.

Consultamos a docentes del colegio Nacional 17 “Primera Junta” porque creímos que no solo los alumnos y sus familias viven una situación angustiosa por esta pandemia. De las voces que menos se escuchan en los medios sobre un tema que está en ellos constantemente, la voz de los docentes también cuenta. Fueron consultados para esta entrevista: Agustín Diego Borelli (profesor de sociología) e Inés Alicia González (profesora de literatura).

1) ¿Cómo les impactó la virtualidad y la pandemia en sus modos de enseñar? ¿Fue difícil?

Borelli: Impactó de muchas formas. Al principio pensaba que era algo momentáneo, por lo que las primeras actividades las pensé como introductorias de temas que podrían retomarse en clase. Al extenderse el aislamiento la misma institución comenzó a establecer pautas de trabajo a distancia. Ahí comenzó el desafío de la planificación. Eso implicó recortar mucho los contenidos y un desafío en la forma de explicarlos. Sociología es una materia que recién aparece en los 4tos años de la orientación en Ciencias Sociales. La mayoría de los estudiantes se aproximan a una disciplina nueva de la cual no tienen muchas referencias y que plantea conceptos que entran en contradicción con nociones del sentido común que ya portamos y escuchamos a diario. Eso puede resultar una dificultad en una cursada normal y requiere mucho trabajo de lectura acompañada por el docente y explicaciones no sólo generales sino de las dudas que cada estudiante va planteando. La virtualidad desarticuló totalmente esa forma de trabajo. Ya no hubo un espacio compartido entre docentes y estudiantes o no lo hubo con la misma calidad que la presencialidad permite.

González: Es un abismo,... Sin exagerar. La enseñanza/aprendizaje se construye sobre la base del vínculo y sin contacto presencial, como sucedió, es muy difícil. En el aula, en los pasillos, en el patio nos vemos y nos vamos conociendo. El contacto permite el acercamiento a través de la palabra, una mirada, un gesto, los silencios incómodos, las

expresiones en tono subido, los gestos de desagrado, ..., todo lo positivo y lo negativo habilita para establecer un diálogo y empezar a construir lazos e ir creando la confianza en el otro.... A partir de que la persona siente que es considerada, escuchada, vista, ahí comienza a establecer ese vínculo que se podrá afianzar (o no). Desde ahí, comenzamos a enseñar/aprender.



2) ¿Considerás una buena medida por parte del gobierno de la ciudad este “regreso a clases presenciales”?

Borelli: En principio lo que la ciudad propone no es un regreso a clases. Se plantean “actividades de revinculación” sin relación a los contenidos pedagógicos. Sería imposible dar clases en la modalidad de burbujas para la escuela media ¿Cómo podría asumir un rol docente para asignaturas que no estoy habilitado a dar? Por otro lado, en este contexto sanitario poner el pretexto de la revinculación sobre la salud no me parece acertado. En primer lugar, el gobierno nacional le

ofreció computadores para los 6500 alumnos no contactados que el gobierno de la ciudad dice tener identificados, sin embargo el último no aceptó esa ayuda. Tampoco se tomaron medidas que mejoren la conectividad de alumnos y docentes. En este contexto la conectividad pasa sobre todo por las posibilidades materiales de cada uno. Pretender que los estudiantes sin conectividad se presenten en las escuelas es una medida discriminatoria. Así y todo, como no se plantean actividades pedagógicas, tampoco se apunta a una mejora en su educación. Por otro lado, quizás la noción de la revinculación apunte a una cuestión más emotiva. Pero nuevamente, no creo que eso sea suficiente para asumir semejante riesgo sanitario. El contexto de la pandemia es excepcional y nos somete a condiciones que nadie quiere. No creo que nadie disfrute del encierro. La docencia implica un vínculo cercano y a ningún docente le gusta trabajar de esta forma. Pero también hay que tener la madurez de comprender el contexto. Puede gustarme hacer un asado todos los fines de semana, pero tratar de prender el fuego bajo un diluvio es una actitud bastante infantil y de dudoso resultado. Por otro lado, con todas las aperturas que se permitieron los alumnos seguramente puedan tener encuentros en lugares y de formas mucho más amenas que lo que se propone con las escuelas. En definitiva, creo que es una medida política que apunta a mejorar la imagen del gobierno de la ciudad para con su electorado

González: No. Me parece una “puesta en escena” En el momento de mayor número de contagios, se comenzó a hablar del “regreso” ...¿Qué regreso, si NUNCA nos fuimos? Trabajamos, muchos/as de nosotros/as, más que antes, sin horario, tratando de establecer o sostener el contacto; mantener el interés por la asignatura y por las consignas, que además debían ser “novedosas”, adaptadas a la nueva virtualidad; mantener el ánimo de muchos chicos y chicas que se desorientaron ante el cambio y eligieron “esperar” a ver qué pasaba... Es un gran riesgo en el aspecto sanitario... ¿Quién garantiza la higiene, los insumos para guardar cierto protocolo de cuidados, la ventilación de los espacios, la no presencia de asintomáticos que podrían ser vectores de contagio? ¿Por razones pedagógicas? Nunca dejamos de enseñar. ¿Por razones vinculares? Siempre estuvimos atentos/as a construir y/o sostener el vínculo con nuestros chicos/as.

3) ¿Notás una merma en la cantidad de alumnos que se mantienen en contacto desde el receso de invierno?

Borelli: Durante el primer cuatrimestre la participación de los alumnos del colegio fue bastante alta. A la vuelta de las vacaciones se notó una merma muy importante. Creo que tuvo mucho que ver el agotamiento y algunas noticias que circularon sobre la promoción automática.

González: Sí. Fue notable. Después del receso empezaron a enviar muchos menos trabajos. Intenté recurrir a las videoclases sostenidas; pero, también en un punto resultaban parciales, restrictivas en el número de participantes. Una lástima, porque me encantaba hacerlas...

4) ¿Cómo ves a los chicos en esta situación?

Borelli: Veo desánimo y apatía en muchos estudiantes, lo cual es perfectamente comprensible por el encierro y todo lo que eso implica en el ordenamiento de la vida cotidiana. Hay situaciones particulares más difíciles que se dan con mayor frecuencia en otros colegios donde faltan los recursos mínimos para establecer un vínculo estable con las escuelas.

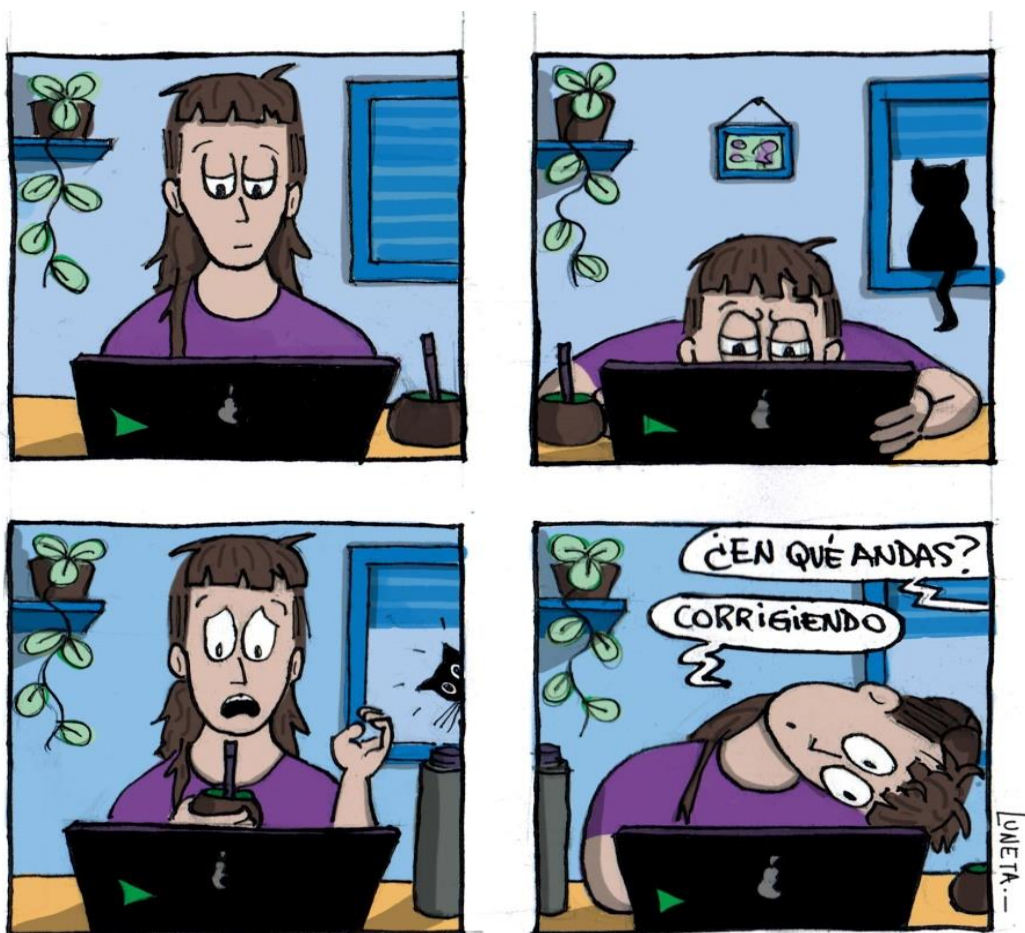
González: Sinceramente, creo que vi/supe “de todo”: algunos se manejaron súper bien, de manera responsable, comprometida; otros tuvieron problemas personales, familiares, económicos, de conectividad, etc. Y un grupo considerable creo que “se confundió” y consideró desde el principio que esta etapa era “nada”...Aprobamos todos este año, no? Me dijo un pibe de 2° año, cuando esto recién empezaba...

Una lástima, porque no todo es “aprobación” a toda costa. La formación es muy importante y sin actividades, propuestas, consignas... es la nada misma.

5) ¿Cómo te ves vos en esta situación?

Borelli: En mi caso, como le debe haber pasado a muchos, tuve que aplazar algunos proyectos personales por falta de tiempo o porque directamente no encontraba la forma de poder realizarlos durante el

aislamiento. El aislamiento también me afecta anímicamente, sobre todo por las personas que uno deja de ver y la rutina del encierro. González: Cansada...A veces me siento agotada; pero sé que va a pasar Y, en un cierto modo, orgullosa, porque lo voy superando. Tengo treinta y pico de años en la docencia y pensar que me transformé a la virtualidad y, si Dios quiere, voy a salir airosa, habiendo aprendido y con una gran capacidad de adaptación, aún a mis 56 años, me hace sentirme bien... Todo, en definitiva, es un gran aprendizaje....La resiliencia ...



6) ¿Te has sentido agobiado/a por los plazos que esta virtualidad impone? (correcciones, clases, subir nuevas tareas, etc)

Borelli: Muchas veces me siento agobiado por el trabajo. Creo que eso tiene mucho que ver con la rutina del encierro que comentaba antes. En mi caso tengo las horas repartidas en cinco colegios. No todos establecen las mismas pautas de trabajo ni plazos de entrega y en muchos casos se plantearon modificaciones sobre la marcha. Por otro

lado, los docentes en media asumimos cargos con determinada carga horaria, lo cual se perdió en la virtualidad. Creo que en muchos casos la exigencia de la tarea no corresponde con esa carga horaria. Lo peor es sentir que la tarea docente se volvió más burocrática. Hace algunos años tenía un trabajo de oficina al que renuncié porque no me gustaba y ahora veo que mi trabajo volvió a tener mucho de ese trabajo burocrático. La interacción con las personas se convirtió en horas frente a la computadora.

González: Sí. Los plazos y las actividades adaptadas, como dije, porque al no estar la presencialidad que me permitía “testear” cómo se recibían y percibían esas consignas, intenté innovar; sobre todo dando alternativas de análisis, vinculando con otras manifestaciones artísticas con las cuales la LITERATURA pudiera hacer un puente y con la alternativa de ofrecer varios textos y dar opción de elegir “a gusto o criterio del lector”...

También la devolución/corrección por mail fue, es, un trabajo de muchas horas, porque debe ser (y así lo hice) personalizada. El/la alumno/a debe sentir que le hablo a él/ a ella. No hay lugar para generalidades.... Y eso, lleva tiempo, concentración y dedicación. Además, por supuesto, registramos, archivamos cada trabajo en carpetas virtuales, para conservar todo el orden por fechas, consignas y alumnos.

7) ¿Creés que se aprende en la virtualidad?

Borelli: Creo que es posible aprender en la virtualidad. De hecho creo que algo aprendieron en todo este tiempo. Por supuesto que muchísimo menos que durante un año con clases presenciales. Para que la virtualidad funcione es necesario que el sistema esté preparado para esta modalidad. Desde las cuestiones técnicas/materiales que garanticen a todos contar con los recursos, hasta la preparación de los docentes y los alumnos. Esto último necesariamente va a llevar tiempo, no se pueden modificar nuestras prácticas y hábitos de enseñanza y aprendizaje sólo con cursos de capacitación. De todos modos, más allá de que crea posible aprender en la virtualidad, no creo que pueda compararse con la educación presencial. Sobre todo en niveles de enseñanza donde lo que se aprende no es sólo un contenido

curricular, sino formas de estudio, de vincularse con el otro y normas de convivencia.

González: Sí. No fue una pérdida de tiempo. Quien quiso y pudo, logró incorporar saberes, ejercitó competencias (se volvió competente, quise decir), reconoció algunos aprendizajes anteriores y profundizó habilidades: lectoras y de producción/expresión escrita. Fue, como tantas cosas, una cuestión de apertura, de buena disposición, de no negarse ante el cambio. Todo esto en aquellos casos que no tuvieron otras dificultades personales.

8) ¿Te has sentido acompañada/o, contenida/o por alguien dentro de la institución educativa?

Borelli: El clima de trabajo en el Colegio 17 es bueno tanto con la conducción como con el resto de los profesores. A pesar de lo atomizados que nos puede tener la virtualidad, creo que pudimos resolver de buena forma las cuestiones que surgieron durante el año.

González: Absolutamente. Es una maravilla el grupo de trabajo del Nacional 17. Es un placer el grupo de compañeros/as y la conducción. Estoy feliz de pertenecer a este grupo de trabajo conjunto, siempre pensando en la comunidad educativa y en su bienestar.

9) ¿Cómo creés que se encontraba antes y cómo se encuentra ahora la escuela pública?

Borelli: No tengo muchos años dentro de la escuela pública como para hacer un balance basado en mi experiencia. De todas formas, me parece que hay un ataque constante a la educación pública -como a muchos otros aspectos de lo público- y hay que estar atentos ante los intentos de vaciarla. Parafraseando al ex presidente, espero que “no logren lograr ese logro”.

González: Ufff. Eso sí que es serio... Y... estaba convaleciente y ahora está ...grave. No me imagino cómo será el año próximo. Vamos a tener que tratar de equilibrar muchas desigualdades que profundizó esta pandemia... Otra vez, se va a pedir la dedicación y la buena voluntad “inacabable” de los docentes para hacer “abracadabra” y dar clase...

EN PANDEMIA



NO SE VUELVE